

¿QUÉ ES LA ÉTICA?

*Conferencia del Dr. Carlos Pedro Blaquier
al incorporarse como académico de número a la
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,
en sesión pública extraordinaria del 23 de setiembre de 2008*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones en el mes de febrero de 2009.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2007 / 2008**

Presidente Académico GREGORIO BADENI
Vicepresidente . . . Académico ISIDORO J. RUIZ MORENO
Secretario Académico HUGO O. M. OBIGLIO
Tesorero Académico JORGE EMILIO GALLARDO
Prosecretario . . . Académico FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Protesorero Académico HORACIO SANGUINETTI

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina nombramiento	Fecha de	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda

Nómina nombramiento	Fecha de	Patrono
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO.....	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA	10-11-99	Dalmacio Vélez Sársfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI.....	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA.....	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Miguel M. PADILLA.....	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Estaban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González

*Apertura del acto a cargo del
académico Presidente Gregorio Badeni*

En la sesión pública de esta tarde, la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas se honra en grado sumo al incorporar a su nuevo miembro de número el doctor Carlos Pedro Blaquier.

El doctor Blaquier sucede al académico doctor Carlos Manuel Muñiz en el sitial que lleva el nombre ilustre de Nicolás Matienzo.

Su disertación versará sobre el tema “¿Qué es la Ética?” y será presentado por el académico Vicepresidente Isidoro J. Ruiz Moreno.

El nombramiento del doctor Blaquier obedece a la valoración que sobre sus altos méritos intelectuales y éticos han hecho los señores académicos. Nuestro decano, el académico doctor Segundo V. Linares Quintana, citando a Oliver Wendell Holmes, decía que ningún hombre ha ganado derecho a la ambición intelectual hasta que haya aprendido a fijar su curso en la vida guiado por una estrella que jamás alcanzará. Nuestro flamante académico es fiel, en su fecunda vida, a esa guía que le indicó el rumbo de su itinerario para alcanzar esta distinción académica.

Distinción que sólo parcialmente importa el reconocimiento de esa trayectoria, porque el logro de la dignidad académica no es simplemente el premio a la culminación de una labor. Ella, además

y sobre todo, conlleva un deber ineludible cual es el de cumplir las condiciones propias de la vida académica mediante una labor intelectual destinada a enriquecer tanto a esta Corporación como a la sociedad a la cual se debe.

Doctor Blaquier, en nombre de esta Corporación y en el propio, le expreso las más efusivas congratulaciones y el deseo que el éxito lo acompañe en la función que asume. Asimismo, le doy la más cordial bienvenida haciendo entrega del diploma que lo acredita como miembro de número de nuestra Academia, y que es testimonio del cargo y la carga consecuente que asume.

*Palabras de presentación a cargo del
académico de número Isidoro J. Ruiz Moreno*

Esta Academia Nacional se integra con destacadas personalidades provenientes de diversos campos de acción pública. Hay en ella juristas, historiadores, filósofos, médicos y exponentes de otras ramas del interés social. Su denominación de “Ciencias Morales”, en efecto, abarca las Humanidades tanto como el puro estudio y actividad de la política. En este sentido, quien se incorpora hoy cumple acabadamente con los requerimientos para formar parte de ella, en el doble aspecto indicado.

Nos hemos tratado con el doctor Carlos Pedro Blaquier, nuestro nuevo colega, desde que ambos éramos mucho más jóvenes que ahora. Fueron también muy amigos su padre y el mío, y nuestras abuelas, vinculadas además por un lejano ascendiente ilustre, don Martín de Álzaga, a cuya memoria Blaquier instituyó un premio anual en la Escuela Superior de Guerra, que se otorga al Capitán egresado como Oficial de Estado Mayor con mejor promedio en Historia Argentina.

Lo dicho antes explica que mi vinculación con el flamante Académico me ha permitido seguir desde antiguo y de cerca su trayectoria y por eso conozco y puedo ponderar las tareas múltiples que ha acometido.

El doctor Blaquier puede ser calificado como un empresario; y además, un empresario exitoso. Siendo exacta, esta sola mención no completaría la actividad que desarrolla en varios otros campos, no siendo la menor de ellos el estudio y la divulgación de temas de los que se ocupa esta Academia Nacional.

Para aludir a su trayectoria, comenzaré por decir que a los 20 años de edad egresó de lo que hoy es la Facultad de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, y que luego se recibió en la misma Universidad de abogado en 1951, obteniendo el grado de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales cuatro años después. Esto ya nos indica la amplitud por el estudio de algunas de las materias que –como dije– se relacionan con el interés de esta Academia, y que abarca otros aspectos de sus actividades puramente industriales y agropecuarias.

Además de las “Ciencias Morales” o Humanidades, nuestra Academia tiene la función de analizar la Política. Y precisamente, si la Política es “el arte de gobernar”, esto es, el procurar bienestar de los que se hallan bajo la dirección de quienes tienen a su cargo la conducción de determinada empresa –pública o privada–, el caso del flamante académico Blaquier cumple holgadamente con las condiciones que lo habilitaron para su designación, no sólo en el plano doctrinario, sino en la actividad pública, volcada a la comunidad. Me referiré ante todo a ésta.

Carlos Pedro Blaquier ingresó en la sociedad anónima “Ledesma” en 1952, la cual preside desde 1970 hasta ahora. En el ínterin había integrado el Consejo Directivo del Centro Azucarero Argentino. Como se sabe, “Ledesma” se halla cerca de la localidad de Libertador General San Martín, en la lejana Provincia de Jujuy, y se dedica principalmente a fabricar azúcar y papel (para escritura e impresión), siendo en este rubro la principal productora del país. Pero además, bajo la dirección del doctor Blaquier amplió sus funciones a la elaboración de alcohol, jarabes y almidones, fruta fresca embalada, jugos concentrados, cereales y carnes.

No digo esto para hacerle propaganda –que no la necesita–, sino para ponderar la creación de fuentes de trabajo dignas en una región pobre, aplicando las más modernas tecnología y llamando a colaborar a universitarios destacados. No debe creerse que la magnífica empresa impulsada por Blaquier se limita al trabajo manual: por el contrario, llevado por un definido sentido de mejoramiento social, la empresa “Ledesma” ha creado allí una Escuela Técnica que lleva el nombre quien fuera su antecesor en la presidencia de aquella, su suegro el ingeniero Herminio Arrieta, Diputado Nacional y Senador Nacional por Jujuy; y también se instaló allí en el remoto Norte argentino, otra escuela, de capacitación tecnológica, denominada “José María Paz”, el ilustre prócer que combatió por la Patria en esas regiones, como oficial del Ejército Auxiliar del Alto Perú.

Bastaría la mención que acabo de hacer para significar el sentido de la Política en cuanto “arte de gobernar”, ya que no es, por cierto, insignificante el aporte de “Ledesma” al progreso de Jujuy y de sus habitantes; esto es, al beneficio de los argentinos de aquella zona, en una forma práctica, y no meramente doctrinaria. Recientemente el diario *La Nación* le dedicó una extensa y simpática entrevista con declaraciones de su trayectoria personal y de su pensamiento sobre aspectos de la vida argentina.

Pero es claro que no basta la acción político-social para convertirse en académico, si no se la complementa con el estudio. Y el caso es que Carlos Pedro Blaquier también se ha dedicado a participar en variados aspectos de las Ciencias Sociales que competen a esta Academia.

Su vocación por la cosa pública, por el mejoramiento de la República, se ha traducido en variados campos de acción, siendo que nunca desempeñó ningún cargo político, pese a su vinculación estrecha con muchos de los principales dirigentes del país. Así es como fue miembro fundador del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (C.A.R.I.) y también de la Fundación

San Martín, que colabora con la tarea de divulgación de nuestro Libertador a través del Instituto Nacional Sanmartiniano. Entre 1975 y 1986 integró, además, el Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina.

Los galardones no tardaron en llegar a Blaquier: entre otros, Doctor en Filosofía “honoris causa” por la Universidad Lateranense de Roma en 1990; miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa en 1999; en 2005 designado asimismo miembro de número del Consejo Argentino de Estudios Económicos, Jurídicos y Sociales.

Sin embargo, no ha bastado al doctor Blaquier la integración a tales prestigiosas entidades. Personalmente emprendió el examen de la evolución política argentina, publicando y distribuyendo gratuitamente varios pequeños libros, pues es partidario de los compendios y enemigo declarado de la información extensa para cuya lectura se carece de tiempo. Así es como sintéticamente ha difundido las actuaciones de Roca y de Pellegrini, a los cuales admira, como a la figura de Arturo Frondizi, al cual pondera como el continuador de aquéllos en la política de industrialización nacional. No son sus únicos títulos: Carlos Pedro Blaquier también editó un volumen titulado *Consideraciones sobre la Historia Política Argentina*, subtítulo *Orígenes y causas de nuestra decadencia*, cuya edición salió en el año 2004; y una reciente síntesis biográfica de Juan Domingo Perón (perdón por nombrarlo), a quien declaró personalmente que no era peronista en una entrevista que mantuvieron en 1972. Por otra parte, ha descripto con dureza al régimen que aquél dirigió, en sus recuerdos de estudiante junto al doctor Orlando Williams, en la cátedra de Economía Política. Blaquier es declaradamente anti-izquierdista, y dice “que empezaría a preocuparse si algún día los *zurdos* dejaran de criticarlo”.

La inquietud intelectual no se detiene en la Historia Política Argentina. Respecto a la universal, el doctor Blaquier ha escrito *El milagro griego*, publicado en el año 2004, y *Los amores*

de Luis XIV, relativo a su matrimonio morganático con Madame de Maintenon, dos años antes. Igualmente abordó otros temas, en los que vuelve a su primera vocación, como *Apuntes para una introducción a la Filosofía*, que ya lleva cuatro ediciones, y *Meditaciones filosóficas*, aparecido el año pasado. Otro interés vinculado es la Religión, que ciertamente lo atrae, con libertad crítica no exenta de humor. Son sus títulos: *Meditaciones acerca de la Religión y de su relación con la Ciencia*; *Mitos de los tres monoteísmos*; *Los siete pecados capitales*. Existen varias más producciones del nuevo Académico, pero para concluir con la nómina de ellas, señalaré tan sólo (dentro del campo de las Ciencias Políticas), a su libro denominado *Breve historia de las doctrinas económicas, desde el mercantilismo hasta nuestros días*, editada en el año 2004.

Dejo de lado otros títulos con reflexiones sobre política contemporánea, pero concluiré con la labor literaria de Carlos Pedro indicando que también es poeta, aunque algunas de sus creaciones no son para ser impresas...

Ha podido comprobarse la personalidad de Carlos Pedro Blaquier como político en acción, en cuanto a obras sociales; y en pensamiento, traducido en muchos trabajos de divulgación. Habiendo tratado a la mayor parte de los últimos Presidentes constitucionales y a otros personajes relevantes de la política moderna de nuestra Argentina, es un testigo calificado del quehacer ciudadano; y varias veces lo he instado (como ahora se lo reitero en público) a que escriba sus memorias, que serían de sumo provecho para conocer aspectos desconocidos del pensamiento de los personajes actuantes.

No quiero ni debo finalizar sin aludir a una faceta destacada de la personalidad de Blaquier: su generosidad. Cabal mecenas, disfruta apoyando un sinnúmero de emprendimientos culturales, de lo cual se han beneficiado instituciones y particulares. Me permitiré, para cerrar esta presentación, leer párrafos de una carta al

respecto que me escribió recientemente y que muestra el ideal que lo mueve. Dice así:

“Colaborar con quienes investigan, que son tan pocos, es un imperativo de quienes podemos hacerlo. Yo mismo, a pesar de mis múltiples ocupaciones empresarias en un país tan complicado como es Argentina, he dedicado y dedico una buena parte de mi tiempo a bucear por los túneles de la Historia Argentina, para comprender mejor nuestro pasado, lo que me ayuda a comprender nuestro presente, y me permite suponer qué puede esperarse del futuro próximo que nos espera”.

Bienvenido, pues, el doctor Carlos Pedro Blaquier a esta Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, la cual mucho espera de su experiencia y reflexiones en las reuniones que realiza.

¿QUÉ ES LA ÉTICA?

Por el académico DR. CARLOS PEDRO BLAQUIER

El titular de este sitio es el Dr. José Nicolás Matienzo. Nació el 4 de octubre de 1860 en la Ciudad de San Miguel de Tucumán. Fue abogado y doctor en derecho. De ideología radical, participó en la Revolución de 1893 y fue delegado al Comité Nacional de 1897. Ocupó la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo durante la presidencia de José Figueroa Alcorta, y durante la presidencia de Roque Sáenz Peña fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen fue Procurador General de la Nación. Durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear fue Ministro del Interior en 1922 y renunció al año siguiente. Durante el gobierno de Agustín Pedro Justo fue Senador Nacional por la Provincia de Tucumán.

Fue Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de la Plata y ocupó igual cargo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fue un escritor prolífico. Falleció el 3 de enero de 1936.

Me precedió en este sitio mi amigo, ya fallecido, el Dr. Carlos Manuel Muñiz, que fue abogado y doctor en derecho, profesor

de la Universidad Nacional de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de la Plata, Embajador en distintos países y Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. De modo que es un gran honor para mí ocupar el sitio que dejó este destacado argentino.

Esta Academia se ocupa de la moral, que es sinónimo de ética, por eso el tema de esta conferencia es ¿Qué es la ética?

Las ciencias morales y políticas comprenden, en oposición a las ciencias naturales, todo lo que no es puramente físico en el hombre, como es el caso de la historia, la política, la ética, etc.

La ética es la doctrina de las costumbres.

Vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz, pensaba Aristóteles, de modo que para él la ética es el camino de la felicidad.

Es desde esta perspectiva como debemos entender la “Ética a Nicómaco”.

La “Ética a Nicómaco” es la obra filosófica de la antigüedad mejor y más detenidamente estudiada.

Es una obra de la última época de Aristóteles que fue dada a conocer después de su muerte, y que ha recibido este título en memoria del joven Nicómaco, hijo de Aristóteles, que fue el corrector y editor del escrito de su padre.

La ética de Aristóteles es el primer análisis de lo que, de una manera muy general, podríamos denominar estructura del comportamiento humano.

En los poemas homéricos encontramos una primera configuración del comportamiento humano.

Se trata de una concepción aristocrática. Allí se nos habla del “areté”, término que designa la excelencia humana, que es la de los hombres superiores, porque el hombre común carece de areté. En los tiempos primitivos el areté era la valentía, la fuer-

za y la destreza de los guerreros, como se ve claramente en la “Ilíada”, pero la “Odisea”, seguramente de redacción posterior, ensalza sobre todo en Ulises su héroe principal, la prudencia y la astucia. Posteriormente, el areté designa al hombre de calidad intelectual, que es el que se eleva por encima de la masa. De modo que lo que el areté designa no es una aristocracia de sangre sino, primeramente a la aristocracia de los valientes y, finalmente, a la aristocracia del espíritu.

La característica esencial del aristócrata, según Homero, es el sentido del deber. El aristócrata cumple rigurosamente con su deber y tiene orgullo de ello. Para Homero y el mundo de esa aristocracia, la pérdida del honor era la mayor tragedia humana. Se trata, pues, de una concepción caballerescas de la existencia.

El pensamiento ético de Aristóteles se fundamenta en muchos aspectos en esa ética aristocrática que viene de la Grecia arcaica, y por eso creía que la igualdad entre desiguales es la más injusta de las desigualdades.

Para Aristóteles la ética forma parte de la política, entendiendo por política la disciplina que tiene como fin fijar las normas generales de la acción humana para asegurar el bien de los ciudadanos.

Dijimos que, para Aristóteles, la ética es el camino de la felicidad, ¿y cuál es la actividad que conduce a ese camino? Aristóteles no duda en afirmar que se trata de la actividad intelectual, “pues el intelecto es lo mejor que hay en nosotros” según nos dice en el libro X, capítulo 7, de la “Ética a Nicómaco”.

El título del libro I, apartado 1, de la “Ética a Eudemo” dice: “la felicidad, el supremo bien”. Esta ética, anterior a la nicomáquea, data del período inmediatamente posterior a la ruptura de Aristóteles con la metafísica de su maestro Platón. Como puede verse, ya en esta primera ética Aristóteles expresa su idea central en la materia.

Eudemo de Rodas, a quien está dedicada esta ética, era uno de los más cercanos y fieles discípulos de Aristóteles. “Eudemonismo” significa, literalmente en griego, “posesión de un buen demonio”, es decir, goce o disfrute de un modo de ser por el cual se alcanza la felicidad.

Como ya dijimos, para Aristóteles la ética forma parte de la política, y el último capítulo de la “Ética a Nicómaco” puede considerarse como una introducción a su tratado de política.

Si bien la meditación acerca de la ética se inició formalmente con Aristóteles, existen precedentes presocráticos sobre la materia, como es el caso de Demócrito.

El cristianismo, al considerar al hombre un ser peregrino que está en esta vida para prepararse para la vida definitiva ultraterrena, eliminó la noción aristotélica de que la ética es el camino de la felicidad en esta vida terrenal, y la substituyó en muchos casos por una ética de índole ascética.

La historia de la ética se complica a partir del renacimiento cuando empiezan a surgir una serie de escuelas, panorama que dura hasta nuestros días.

En Occidente se ha dejado de creer en gran medida que después de la muerte continúe la vida ultraterrena, de modo que ha dejado de tener vigencia una ética enfocada desde la perspectiva del más allá de nuestra existencia terrenal.

Como los juicios éticos son juicios de valor, creo que la meditación ética debe desarrollarse a la sombra de una teoría de los valores. Por otra parte, la conducta humana se mueve siempre en el ámbito de los valores, los que constituyen la fuente de significación que da sentido a esa conducta. Esta tesis fue desarrollada por Max Ferdinand Scheler a comienzos del siglo XX, y creo que continúa teniendo vigencia en muchos aspectos. Fue expuesta principalmente en su obra quizá más importante, “El formalismo en la

ética y la ética material de los valores”, publicada por etapas entre 1913 y 1916. En esta obra el autor aplica el método fenomenológico de su maestro Edmund Husserl para construir una filosofía de los valores. Es de señalar que Scheler intenta construir una ética material, a diferencia de la ética puramente formal de Inmanuel Kant expuesta en su “Crítica de la razón práctica”.

Creo que en la persona humana conviven y se enfrentan dos instintos básicos: el de supervivencia del individuo y el de supervivencia de la especie. El primero engendra la defensa propia, y el segundo la defensa de la especie, es decir, el sentido de solidaridad social (el hombre es un animal social) que tiende al bien del conjunto (sociedad) tal como se lo entiende en cada cultura y en cada momento histórico. Este último instinto es el basamento de la ética.

Las normas éticas cambian, pues cambia la realidad social a la que se aplican, pero siempre tienden al bien del conjunto humano tal como se lo concibe en cada circunstancia histórico-cultural. De modo que la ética cambia en cuanto a su contenido concreto, pero permanece constante en cuanto a su objeto formal (el bien del conjunto social).

El instinto de supervivencia del individuo tiene prioridad sobre el de la supervivencia de la especie. La supervivencia de los individuos es lo que asegura la supervivencia de la especie, porque si no hubiera individuos no habría especie. Entonces, lo primero es defender nuestra supervivencia individual, la que involucra a todo lo que nos atañe: nuestra gente y nuestros derechos. Esto se ve claramente en el instinto de ciertos animales que defienden denodadamente a sus crías, a sus parejas y a su territorio. Una vez asegurado esto entra a jugar el instinto de supervivencia de la especie que, como dijimos, es el fundamento de la ética. Por eso, la ética no debe ir nunca contra la supervivencia individual. Por ejemplo, la ética me dice que no debo matar a mi prójimo, pero también me dice que debo hacerlo si es para defenderme de

un ataque contra mi vida. De ahí que los principios éticos no sean absolutos, sino que están siempre supeditados a la supervivencia individual. Esto es lo que ocurre en la práctica en la mayoría de los casos, por más que hayan existido y que existan personas que sujetan su comportamiento a principios éticos absolutos a pesar de que comprometan su supervivencia individual, como es el caso de los mártires del cristianismo. Pero de lo que yo estoy hablando es de la ética de una persona común y corriente que se conduce éticamente y que no tiene vocación de mártir.

Quiero destacar que el hombre es el único animal que se plantea la pregunta por el deber ser de su conducta, es decir, por la ética, por lo que cabe caracterizarlo, además de como animal racional, como animal ético.

Dije que la ética es la doctrina de las costumbres. Ahora quiero completar la idea: la ética o moral es el conjunto de conductas admitidas y prohibidas por una colectividad en un momento determinado.

Insisto en que la ética varía con el tiempo y con cada colectividad.

No matar, por ejemplo, tenía un significado muy diferente para el mundo medieval cristiano en el que la inquisición condenaba a la hoguera a los herejes, que para el mundo cristiano actual. Hoy mismo el no matar tiene un significado muy distinto para un cristiano que para un mahometano fundamentalista.

No robar, ¿acaso el triunfo de las armas no ha convalidado muchas veces la apropiación de territorios ajenos?; ¿acaso el triunfo de las armas no ha convalidado hasta un pasado reciente el apoderarse de las obras de arte de los países vencidos?

La moral sexual se ha modificado radicalmente en menos de una generación. Situaciones que hasta hace muy poco tiempo resultaban totalmente inaceptables, hoy son admitidas sin restricciones.

Sin embargo hay quienes creen que existe una moral invariable a través del tiempo, a pesar de que el hombre es permanente cambio y nada hay definitivo en él excepto la muerte.